

Desgracias infantiles

Araceli Damián*

El incendio en la guardería infantil ABC en Hermosillo, Sonora, retrató de cuerpo entero la descomposición del estado mexicano, tanto a nivel federal como local. Se hizo evidente la cadena de corruptelas, la prevalencia del otorgamiento de recursos públicos a familiares de políticos, sin que medie un mínimo control sobre las condiciones de seguridad en que se otorgan servicios tan básicos y delicados como el cuidado de menores.

En esta ocasión la corrupción y el desdén cobraron la vida de más de cuarenta niños, además de que otros tantos resultaron lesionados y algunos padecerán de por vida las secuelas irreparables provocadas por las quemaduras y la inhalación de bióxido de carbono. La nula prioridad que el gobierno federal –y la mayoría de los estatales– da a la infancia, sobre todo cuando ésta es pobre, se ha venido recrudeciendo en el último cuarto de siglo.

La consigna neoliberal provocó el feroz desmantelamiento de los servicios públicos en México, incluyendo los educativos, desde guarderías hasta la universidad. El objetivo fue abrir las puertas a agentes privados bajo el argumento de que son más eficientes en la provisión de servicios. Sin embargo, no se expidieron las regulaciones adecuadas para su funcionamiento o, cuando éstas existen, se hace caso omiso de ellas. Cada día es más evidente en todo el mundo que el sector privado es igual o más corrupto que el público.

Además de la subrogación sin control de las guarderías, el gobierno federal ha dejado la educación pública básica (primaria y secundaria), destinada a los pobres, en manos del ultracorrumpo SNTE encabezado por Elba Esther Gordillo, manteniendo salarios de hambre para la gran mayoría de profesores y engordando las arcas de los líderes, que venden sus servicios electorales al mejor postor, ya sea PAN o PRI. De igual forma, gobiernos priístas y panistas han dejado estancada la matrícula pública en la educación media superior y universitaria con el propósito de ampliar el mercado a las escuelas patito que captan a los “rechazados” del sistema.

La falta de espacios para la educación preparatoria y universitaria obliga a cientos de miles de jóvenes a buscar infructuosamente un empleo o a ligarse a las mafias. Hay que resaltar que tratándose de trabajo infantil los gobierno sólo se limitan a declarar que éste debe ser evitado, sin que se propongan programas específicos para eliminarlo, responsabilizando muchas veces a los padres y adultos por obligar a los menores a realizar actividades remuneradas.

A propósito de este problema, el pasado viernes se celebró el día mundial contra el trabajo infantil. A principios del presente siglo se calculaba que en el mundo había 211 millones de niños (de 5 a 14 años de edad) que se veían forzados a trabajar por un salario fuera de sus hogares y 8.4 millones de ellos se encontraban sometidos a las peores condiciones de trabajo, que involucran esclavitud, trabajo forzado, reclutamiento forzado en conflictos armados, prostitución o pornografía, o en la producción y tráfico de drogas.

El trabajo infantil tiene su principal origen en la pobreza. En México, en 2006, la pobreza afectaba a 71% del total de la población, pero dañaba a 91% de los menores de 12 a 17 años de edad que trabajaban, según cálculos obtenidos aplicando el método de medición integrada de la pobreza (MMIP), a la base de datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH).

De acuerdo a la ENIGH, en ese año 2.6 millones de niños de las edades mencionadas trabajaban, lo que representaba una tasa de participación laboral de 19 por ciento. Sin embargo, la tasa varía según el estrato social de que se trate. Entre la clase alta la tasa de participación en este grupo infantil es de sólo 1.6% frente a 26% entre los indigentes (los que cubren, en promedio, menos del 50% de las normas).

El número de niños trabajadores derivados de esta fuente contrasta con la dada a conocer en diversos medios de comunicación, de 3.5 millones, pero la razón estriba en que la fuente de este último dato es un módulo de trabajo infantil de la Encuesta Nacional sobre Ocupación y Empleo, ENOE, de 2007, que captó el empleo de los menores de 5 a 17 años de edad.

Vale la pena destacar que, según se desprende de la ENIGH, la inasistencia escolar aumenta dramáticamente cuando los menores trabajan. De los niños de

12 a 17 años de edad que no trabajan, el 12.5% no asisten a la escuela, mientras que el porcentaje sube a 54.4% entre los que trabajan.

Este año, el día contra el trabajo infantil fue dedicado a las niñas, ya que se asegura que se ven particularmente afectadas por la carga doméstica, además de que muchas trabajan extradomésticamente. Sin embargo, no podemos dejar de lado que son los varones los que trabajan en mayor número. Según la ENIGH, del total de menores trabajadores 70% eran niños y 30% niñas. Es verdad que las niñas son más vulnerables a trabajos deleznable como el de la prostitución, pero ante el mayor volumen de menores varones trabajadores, valdría la pena preguntarse si no sería mejor abogar por la eliminación del trabajo infantil independientemente del sexo.

No olvidemos que detrás del trabajo infantil también se encuentra una cadena sin fin de corrupción solapada por el gobierno federal y los locales, situación que no será posible eliminar si anulamos el voto, votamos en blanco, nos abstenemos o votamos por los mismos partidos de siempre o por los chuchos.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx